

En medio de una mega crisis presentamos este número, que es el tercero desde la fundación de la revista

Miguel Farías, editor

Siguiendo la metáfora con que presentamos el primer número a comienzos de 2019, la de un barco que inicia su travesía, esta vez la nave surca en aguas agitadas por una grande, extensa y prolongada tormenta de crisis sanitaria y social. Estos momentos han sido descritos como una mega crisis porque afecta a todas las esferas de la actividad humana organizada y a los ecosistemas, cuyo origen radica en la instalación de los sistemas capitalistas en las sociedades contemporáneas. En el dominio sanitario, desde el primer caso de Covid 19 identificado en Chile en marzo reciente, el 31 de mayo marcó el hito de haber llegado a 1.000 fallecidos y el 14 de junio a 3.223. En medio de las cuarentenas decretadas por las autoridades en los centros urbanos del país, la actividad intelectual se ha enfocado -aparte de tratar de hacer sentido de los momentos que vivimos-, en la continuidad de los aprendizajes en los sistemas educacionales a través de educación a distancia, en donde se ha hecho evidente lo que también ocurre en otros sistemas sociales, la carencia en el acceso de la población vulnerable a servicios.

Si todos los sistemas están en crisis, ¿cómo se afecta la ecología del sistema de publicaciones, del cual somos parte? Uno de los efectos de la crisis ha sido la reaparición de la crítica a la maquinaria medidora de productividad que la institucionalidad de las publicaciones pregona. En medio de esta pandemia, y en consistencia con el rechazo a la tiranía de los *papers* que se venía exponiendo en los medios, se ha lanzado en Chile la serie de televisión *Paradojas del nihilismo* que informa en uno de sus capítulos sobre las paradojas e incoherencias de la cultura de las publicaciones, particularmente en las universidades, como mecanismos de evaluación y promoción académica. A partir del concepto de capitalismo cognitivo, la serie muestra los problemas que enfrenta la producción intelectual en las humanidades, sobre lo cual venimos reflexionando en las presentaciones de los dos números anteriores de esta revista de humanidades. Sobre este tema, un colega nos ha compartido el trabajo de Teresa Ayala que aborda los problemas relacionados con el status de las humanidades en el ecosistema de la producción científica en la era digital. En su reseña de las iniciativas que intentan valorar la producción reflexiva en humanidades, Ayala menciona el documento *Una nueva agenda de las humanidades para el siglo XXI*, en donde se reconoce que

las humanidades tienen una competencia y responsabilidad específicas para fomentar la libertad, la diversidad de pensamiento y la transparencia, fundamentales para todos los aspectos de la vida en sociedad...para un enfoque crítico de los valores y para la comprensión de procesos de largo plazo, como los desafíos relacionados con los cambios ambientales y las migraciones globales (p. 49).

La cita sintetiza los aportes que las humanidades pueden ofrecer en esta mega crisis y que son la necesaria reflexión, la mirada centrípeta a la que obliga la cuarentena, para que busque la inteligibilidad de los eventos externos; la pausa que permita una reconexión con la naturaleza y que compense y supere los síntomas de la abstinencia del consumismo desatado, la mirada lenta a los detalles, la comprensión del silencio y sus señales.

En este momento de inflexión debemos pensar que en la articulación de los nuevos paradigmas que necesariamente emergerán, se requiere retomar el diálogo entre las así llamadas ciencias exactas y las humanidades, en una lengua que combine las variantes arbóreas y rizomáticas; apelando a Francisco Varela, un puente entre dos miradas. Lo más probable es que sigamos escribiendo y publicando como siempre, pero esta vez con una conciencia más lúcida del valor de las humanidades en la comprensión de las crisis.

Los estudios lingüísticos y literarios con los que ya hemos tocado dos puertos en esta navegación y los trabajos incluidos en este número, pueden ofrecer este espacio de reflexión. Con el marco del mural “Primavera insurrecta” de Inti Castro como portada que nos abre a la esperanza crítica, este número incluye un trabajo de Luis Velarde, quien desde la filosofía del espíritu de Hegel aborda las concepciones de lenguaje de Vygotsky. Esta tarea analítica y argumentativa le permite al autor plantear que el lenguaje representa un modo de unidad de lo universal y singular, de sociedad e individuo. En el segundo trabajo, desde los estudios literarios Fernando Moreno releva e impulsa las lecturas de la novela *La vorágine* en búsqueda de los sentidos convocados por la selva de voces que se despliegan en el texto. En esta exploración se identifica a un narrador que es auditor y escribe de un intrincado y laberíntico espacio discursivo que modela el espacio selvático desplegado en la novela. A continuación, a partir de un abordaje intersemiótico y desde su mirada y voz enunciativa como músico, Alejandro Escobar Mundaca aborda la producción textual, musical y pictórica de Violeta Parra como estrategias de traducción intersemiótica. El autor propone en este estudio el concepto de transposición poética como metáfora para comprender las interrelaciones que se establecen entre los distintos modos creativos que adopta la obra de Violeta Parra. En el siguiente trabajo, Francisco García aborda las tensiones entre lo masculino y lo femenino en la novela *Mar adentro* de Marta Brunet, donde la autora utiliza un repertorio de máscaras. Este simulacro le permite sobrevivir en el paisaje de la producción literaria de la época, dominado por el poder masculino. Para continuar, Vicente Serrano realiza una reseña exhaustiva de los marcos referenciales que permitan abordar la teoría de la adaptación como bisagra conceptual entre los estudios literarios y cinematográficos. En su trabajo el autor propone un esquema tropológico con anclajes en las humanidades y ciencias sociales que haría posible el estudio de obras literarias chilenas llevadas al cine. En el último trabajo, Lis García escribe sobre la caracterización de los medios de comunicación masiva chilenos que realiza Joaquín Edwards Bello en su novela *El Roto*. En esta obra, los personajes priorizan la lectura de la prensa sobre la lectura de libros y esta práctica opera como agente productor de deseo en base a modelos a imitar; es decir, deseo mimético.

En medio y a pesar de esta desestabilización de nuestras certezas, de este suspenso que es expectativa y pausa, la voz del poeta nos apela, remece y obliga a seguir en la vía de la resignificación de la vida. En estos momentos de inflexión, desasosiego y de pensar sensible, Nain Nómez quiso compartir con nosotros su sentir por medio de los siguientes versos:

De *Baldío* (fragmento)

“...A su juicio la proliferación del virus
expandiéndose por el mundillo de la especie humana
dejando su marca afiebrada en tarjetas monedas mejillas
administrando la vida y la muerte en los hospitales
fuera de la biovigilancia y el control
era solo un aviso de lo que vendría
cuando la utopía de la comunidad inmune
fantaseada por el nuevo sujeto del tecno patriarcado
se convirtiera en el reality show más espectacular de las últimas décadas
un desfile de fantasmas con mascarilla
sin manos sin labios sin lengua sin rostro casi sin piel
los nuevos intocables de una secta invisible
que dejan mensajes en aparatos que nadie escucha
sin cuerpo apenas una prótesis cibernética
apenas una máscara entre otras máscaras
un tapabocas que te obliga a callar
con diferentes diseños para mantener la desigualdad social
más allá de las imágenes cinematográficas...
fuera del imperio fuera de la performance teatral
apenas un código una casilla en la nube una sombra
no se reúnen con nadie no tienen carne
su domicilio es amazon facebook instagram
una partícula de ser humano consumiéndose a sí mismo
en la soledad de un estado de excepción permanente
de cuerpos abducidos atemorizados encapsulados

.....
Así es como la tierra se convirtió en una gran cárcel
algunos nos encerramos en los rincones de las casas o pernoctamos
en otros lugares donde murallas y techos reducen nuestra mirada
anclados a un presente interminable
mientras una multitud de seres extraños sale de las alcantarillas
y vaga por las calles sin rumbo como mutantes exiliados
como residuos en tránsito virus del virus
también eliminados del porvenir
que no está disponible que no les pertenece

¿Qué nos espera?
¿Cuándo será la próxima pandemia?
¿Un planeta sin agua ni alimentos el baldío irremediable?
...¿El fin de todas las predicciones?

In the middle of a mega crisis we present this issue, the third since the journal was launched

Continuing with the metaphor we used on launching the journal in early 2019, of a ship that sets sail in its inaugural journey, this time the boat sails through waters agitated by a large, extensive and prolonged storm, a health and social crisis. The current moments have been described as a mega crisis because all spheres of organized human activity and ecosystems have been impacted, with an origin traceable to the beginning of contemporary capitalism. In the realm of health, the first case of Covid 19 in Chile was identified this past March; the 31st of May marked the milestone of having reached 1,000 deaths, increasing to 3,223 by the 14th of June. Amid the lockdowns that the authorities decreed in the country's urban centers, intellectual activity has focused -- while trying to make sense of the pandemic that we're experiencing and its devastating effects --, on continuing the school year by resorting to distance education, during which it has become evident that, as is happening in other social systems, lacking access to services most profoundly impacts the most vulnerable populations.

If all systems are in crisis, what is the impact on the ecology of the publication system, of which we are part? One effect of the crisis has been the reappearance of the critique of the institutional machinery and apparatus for measuring productivity in publications. Amid this pandemic, and in keeping with rejecting the tyranny of the genre of the academic paper, covered in the media for some time now, a television series, *Paradojas del nihilismo*, has been launched in Chile that reports on the paradoxes and absurdities of the culture of publications, particularly in universities, as mechanisms for academic evaluation and promotion. One of the chapters shows the problems that confront intellectual production in the humanities, about which we have reflected in the two previous issues of this humanities journal. A colleague has shared the work of Teresa Ayala with us in which she deals with subject in a way that considers problems related to the status of the humanities within the ecosystem of scientific production in the digital age. In reviewing initiatives that try to value reflective production in the humanities, Ayala mentions the document *A new agenda for the humanities for the 21st century*, which mentions that

the humanities have specific competences and responsibility to promote freedom, diversity of thought and transparency, fundamental for all aspects of life in society....for a critical approach to values and for understanding long-term processes, such as the challenges related to environmental change and to global migration (p. 49).

The quote synthesizes the contributions that the humanities can offer in this mega crisis, which are the necessary reflection, the centripetal look that lockdowns require, that seeks out the intelligibility of external events; the pause that lets us reconnect with nature and that rewards and overcomes the symptoms of withdrawal from unleashed consumerism, the sustained attention to detail, the understanding of silence and its signs.

In this inflection point we should consider that in articulating of the new paradigms that will necessarily emerge, it is necessary to resume the dialogue between the so-called exact sciences and the humanities, in a language that combines arboreal and rhizomatic variants; recalling the work by Francisco Varela, a bridge between two glances. It is quite

likely that we will continue to write and publish as always, but this time with a more lucid consciousness of the value of the humanities for understanding crises.

There's room for reflection in the linguistic and literary studies by way of which we have arrived at two harbors in this navigation and in the works included in this issue. Within the framework of the mural "Primavera insurrecta" by Inti Castro as a cover that promises the critical hope that lies ahead of us, Volume 2, Number 1 includes a paper by Luis Velarde, who uses Hegel's philosophy of spirit to approach Vygotsky's conceptions of language. This analytical and argumentative undertaking lets the author stipulate that language represents a mode of unity for the universal and singular, for society and the individual. In the second essay, from literary studies Fernando Moreno relays and advances interpretation of the novel *La vorágine* in looking for the senses that summoned by the jungle of voices that unfold in the text. This exploration identifies a narrator who is a listener and scribe of an intricate, labyrinthine discursive space that models the jungle space which unfolds in the novel. Next, using an intersemiotic approach and coming from his perspective and voice of a musician, Alejandro Escobar Mundaca approaches the textual, musical and pictorial production of Violeta Parra as intersemiotic translation strategies. In this study, the author proposes the concept of poetic transposition as a metaphor for understanding the interrelationships that are established between the different creative modes adopted in the work of Violeta Parra. Then, in the next work, Francisco García addresses the tensions between the masculine and the feminine in Marta Brunet's novel *Mar adentro*, where the author uses a repertoire of masks. This simulacrum allows her to survive in the literary canon of the time, dominated by male power. After that, Vicente Serrano develops an extensive review of the referential frameworks that allow adaptation theory to be articulated as a conceptual hinge between literary and cinematographic studies. The author proposes a tropological scheme anchored in the humanities and social sciences enabling the study of film adaptations of Chilean literary texts. In the final essay, Lis García writes about the characterization of the Chilean mass media that Joaquín Edwards Bello achieves in his novel *El Roto*. The characters in this work prioritize reading newspapers and periodicals over the reading of books and this practice operates to produce desire based on models to imitate; that is to say, mimetic desire.

Amid and despite this destabilization of our certainties, of this suspense that is both expectation and pause, the voice of the poet appeals to us, rouses and requires us to continue on the path of resignification of life. In these moments of inflection, restlessness and sensitive thinking, Nain Nómez wanted to share his feelings with us by way of the following verses:

from *Wasteland* (fragment)

“... In his judgement the proliferation of the virus
expanding throughout the sub-world of the human species
leaving its feverish stamp on cards coins cheeks
administering life and death in hospitals
outside of bio-vigilance and beyond control
was just a warning of what would come
when the utopia of community of the immune
fantasized by the new subject of techno-patriarchy

would become, in the most spectacular reality show of recent decades,
a parade of masked ghosts
handless lipless tongueless faceless almost skinless
the new untouchables of an invisible sect
that leaves messages on machine that no one listens to
bodiless, barely a cybernetic prosthetic
barely a mask among other masks
masking your mouth, requiring your silence
in various designs, to maintain social inequality
beyond cinematic images
outside of the empire, outside of theatrical performance
barely a code, a post office box in the cloud, a shadow
they don't meet with anyone who's fleshless
its home address is amazon Facebook Instagram
in the solitude of a permanent state of emergency
of bodies kidnapped terrorized encapsulated

.....
That's how the earth became a huge jail
some of us lock ourselves, cornered up in houses or we spend the night
in other places where wall and ceiling reduce our gaze
anchored to an endless present
while a crowd of strange beings flows out from the sewers
and wanders the streets, directionless, like exiled mutants
like the transitory residual virus from the virus
likewise eliminated from the future
that's not available, that doesn't belong to them
What awaits us?
When will the next pandemic take place?
A waterless, foodless planet, an incurable wasteland
...The end of all predictions?

(Traducción de Elizabeth Horan)

Em meio a uma mega crise, apresentamos esta edição, que é a terceira desde que a revista foi fundada

Seguindo a metáfora com a qual apresentamos a primeira edição no início de 2019, a de um navio que inicia sua jornada, desta vez o navio navega em águas agitadas por uma grande, extensa e prolongada tempestade de saúde e crise social. Esses momentos foram descritos como uma mega crise, pois afeta todas as esferas da atividade humana organizada e dos ecossistemas, cuja origem está na instalação de sistemas capitalistas nas sociedades contemporâneas. No âmbito sanitário, o primeiro caso de Covid 19 identificado no Chile foi em de março, no dia 31 de maio registrava 1.000 mortes e em 14 de junho de 3.223. Em meio as quarentenas decretadas pelas autoridades nos centros urbanos do país, a atividade intelectual concentrou-se - além de tentar entender os momentos em que vivemos -, na continuidade da aprendizagem dos sistemas educacionais por meio da educação à distância, em que se evidenciou outros problemas sociais, como a falta de acesso aos serviços básicos pela população vulnerável.

Se todos os sistemas estão em crise, como é afetada a ecologia do sistema de publicação, do qual fazemos parte? Um dos efeitos da crise foi o reaparecimento das críticas aos mecanismos de medição da produtividade que as instituições das publicações utilizam. Em meio a essa pandemia, e consistente com a rejeição da tirania dos *papers* que estavam sendo expostos na mídia, foi lançada uma série de televisão no Chile que relata os paradoxos e inconsistências na cultura das publicações, particularmente nas universidades, como mecanismos de avaliação e promoção acadêmica. A série mostra os problemas que a produção intelectual enfrenta nas humanidades, sobre os quais refletimos nas apresentações das duas edições anteriores desta revista de humanidades. Sobre esse assunto, um colega compartilhou conosco o trabalho de Teresa Ayala que aborda problemas relacionados ao status das humanidades no ecossistema da produção científica na era digital. Em sua revisão das iniciativas que tentam valorizar a produção reflexiva nas humanidades, Ayala menciona o documento *Una nueva agenda de las humanidades para el siglo XXI*, em que reconhece que

las humanidades tienen una competencia y responsabilidad específicas para fomentar la libertad, la diversidad de pensamiento y la transparencia, fundamentales para todos los aspectos de la vida en sociedad....para un enfoque crítico de los valores y para la comprensión de procesos de largo plazo, como los desafíos relacionados con los cambios ambientales y las migraciones globales (p. 49).

A citação sintetiza as contribuições que as humanidades podem oferecer nessa mega crise e que é a reflexão necessária, o olhar centrípeto que a quarentena exige, que busca a inteligibilidade de eventos externos; a pausa que permite uma reconexão com a natureza e que compensa e supera os sintomas de abstinência do consumismo desencadeado, o olhar lento nos detalhes, a compreensão do silêncio e seus sinais.

Nesse momento de inflexão, devemos pensar que, na articulação dos novos paradigmas que necessariamente surgirão, é necessário retomar o diálogo entre as chamadas ciências exatas e humanidades, em uma linguagem que combina variantes “rizomáticas” e arbóreas; apelando a Francisco Varela, uma ponte entre dois olhares.

Provavelmente, continuaremos escrevendo e publicando como sempre, mas desta vez com uma consciência mais lúcida do valor das humanidades na compreensão de crises.

Os estudos linguísticos e literários com os quais alcançamos os dois portos nessa navegação perigosa e os trabalhos incluídos nesta edição podem oferecer esse espaço para reflexão. Com a estrutura do mural “Primavera insurrecta” por Inti Castro como a capa que nos abre para a esperança crítica, esta edição inclui um trabalho de Luis Velarde, que da filosofia do espírito de Hegel aborda as concepções de linguagem de Vygotsky. Essa tarefa analítica e argumentativa permite ao autor afirmar que a linguagem representa um modo de unidade do universal e do singular, da sociedade e do indivíduo. No segundo trabalho, a partir dos estudos literários, Fernando Moreno alivia e promove as leituras do romance *La vorágine* em busca dos sentidos convocados pela selva de vozes que se desdobram no texto. Essa exploração identifica um narrador que é auditor e escrevente de um espaço discursivo complexo e labiríntico que modela o espaço da selva exibido no romance. Em seguida, a partir de uma abordagem intersemiótica e de sua voz enunciativa e como músico, Alejandro Escobar Mundaca aborda a produção textual, musical e pictórica de Violeta Parra como estratégias de tradução intersemióticas. O autor propõe neste estudo o conceito de transposição poética como metáfora para entender as inter-relações estabelecidas entre os diferentes modos criativos adotados na obra de Violeta Parra. No trabalho seguinte, Francisco García aborda as tensões entre o masculino e o feminino no romance *Montaña adentro*, de Marta Brunet, em que o autor utiliza um repertório de máscaras. Essa simulação lhe permite sobreviver no cenário da produção literária da época, dominada pelo poder masculino. Dando continuidade, Vicente Serrano faz uma revisão exaustiva dos referenciais que permitem abordar a teoria da adaptação como uma articulação conceitual entre os estudos literários e cinematográficos. Em seu artigo, o autor propõe um esquema tropológico com âncoras nas ciências humanas e sociais que possibilitaria o estudo de obras literárias chilenas levadas ao cinema. No último trabalho, Lis García escreve sobre a caracterização dos meios de comunicação chilenos de Joaquín Edwards Bello em seu romance *El Roto*. No trabalho, os personagens priorizam a leitura da imprensa em detrimento da leitura de livros e essa prática atua como produtora de desejo baseada em modelos a serem imitados; isto é, desejo mimético.

Em meio e apesar dessa desestabilização de nossas certezas, desse suspense que é expectativa e pausa, a voz do poeta nos atrai, nos abala e nos força a continuar no caminho da resignificação da vida. Nesses momentos de inflexão, inquietação e pensamento sensível, Nain Nómez compartilhou seus sentimentos conosco por meio dos seguintes versos:

De *Baldio* (fragmento)

“... A seu juízo a proliferação do vírus
expandindo-se pelo mundinho da espécie humana
deixando sua marca febril em cartões moedas bochechas
administrando a vida e a morte nos hospitais
fora da biovigilância e o controle
era só um aviso do que viria
quando a utopia da comunidade imune
fantasiada pelo novo sujeito do tecno patriarcado

se convirtiese no reality show mais espectacular das últimas décadas
um desfile de fantasmas com máscaras
sem mãos sem lábios sem língua sem rosto quase sem pele
os novos intocáveis de uma seita invisível
que deixam mensagens em aparelhos que ninguém escuta
sem corpo apenas uma prótese cibernética
apenas uma máscara entre outras máscaras
um tapa-boca que te obriga a calar
com diferentes desenhos para manter a desigualdade social
além das imagens cinematográficas
fora do império fora da performance teatral
apenas um código uma caixa na nuvem uma sombra
não se reúnem com ninguém não têm carne
seu domicílio é amazon facebook instagram
uma partícula de ser humano consumindo-se a si mesmo
na solidão de um estado de exceção permanente
de corpos abduzidos atemorizados encapsulados

.....
Assim é como a terra se converteu em uma grande prisão
alguns nos fechamos nos cantos das casas ou pernoitamos
em outros lugares onde paredes e tetos reduzem nosso olhar
anclados a um presente interminável
enquanto uma multidão de seres estranhos sai dos esgotos
e vaga pelas ruas sem rumo como mutantes exilados
como resíduos em trânsito vírus do vírus
também eliminados do porvir
que não está disponível que não lhes pertence

O que nos espera?
Quando será a próxima pandemia?
Um planeta sem água nem alimentos o baldio irremediável?
...O fim de todas as predições?

(Traducción de Ana Laura Marques)

Bibliografía

- Ayala, T. (2019). Algunas consideraciones sobre las humanidades desde la era digital. *Universum* 34(1), 39-64.
<https://doi.org/10.4067/S0718-23762019000100039>
- Céspedes, D. (productora) (2020). *Paradojas del nihilismo*, [serie de televisión], Santiago: Producciones pliegue.
<https://youtu.be/kjSAr5cNY>